

PRINCIPIO Y FUNDAMENTO [23]

Cuaresma 2021 – (DÍA 4)

San Ignacio recomienda no dispersarse en muchos temas; los *Ejercicios* son para profundizar lo que ya sabemos y aprender algunas cosas nuevas pero no buscando la cantidad, sino la calidad/ profundidad.

[2] 2ª La segunda es, que la persona que da a otro modo y orden para meditar o contemplar, debe narrar fielmente la historia de la tal contemplación o meditación, discurriendo solamente por los puntos con breve o sumaria declaración; porque la persona que contempla, tomando el fundamento verdadero de la historia, discurriendo y racionando por sí mismo y hallando alguna cosa que haga un poco más declarar o sentir la historia, quier por la ración propia, quier sea en quanto el entendimiento es iluminado¹ por la virtud divina; es de más gusto y fructo espiritual, que si el que da los ejercicios hubiese mucho declarado y ampliado el sentido de la historia; porque **no el mucho saber harta y satisface al ánimo, mas el sentir y gustar de las cosas internamente.**

San Ignacio habla, para los *Ejercicios* de un mes completo en retiro, de una división en cuatro semanas, pero no necesariamente de siete días; y, además, así como él plantea cierta elasticidad y adaptación, así también nosotros los adaptaremos, con más razón siendo, como son, en la vida cotidiana.

[4] 4ª La quarta: dado que para los ejercicios siguientes se toman quatro semanas, por corresponder a quatro partes en que se dividen los ejercicios; es a saber, a la primera, que es la consideración y contemplación de los pecados; la 2ª es la vida de Christo nuestro Señor hasta el día de ramos inclusive; la 3ª la pasión de Christo nuestro Señor; la 4ª la resurrección y ascensión, poniendo tres modos de orar; tamen² no se entienda que cada semana tenga de necesidad siete o ocho días en sí. Porque como acaesce que en la primera semana unos son más tardos para hallar lo que buscan, es a saber, contrición, dolor, lágrimas por sus pecados; asimismo como unos sean más diligentes que otros, y más agitados o probados de diversos spíritus; requiérese algunas veces acortar la semana, y otras veces alargarla, y así en todas las otras semanas siguientes, buscando las cosas según la materia subiecta; pero poco más o menos se acabarán en treinta días.

San Ignacio y una breve anécdota sobre con qué ojos miraba a la muerte. Cuenta el p. Gonçalves de Cámara en el prólogo de la autobiografía:

“El Padre estaba entonces muy malo, y nunca acostumbrado a prometerse un día de vida; antes cuando alguno dice: –Yo haré esto de aquí a quince días, o de aquí a ocho días–, él Padre siempre, como espantado, dice: –¡Cómo!; ¿y tanto pensáis vivir?–”³.

Valga para entender cómo el Santo de Loyola vivía como si estuviese por morir, como todos los santos; con ello se le da mayor plenitud a cada momento.

¹ iluminado.

² sin embargo.

³ IGNACIO DE LOYOLA, *Obras completas* (Reimpresión), BAC, Madrid, 2014, p. 25.

Algunas aclaraciones sobre el Principio y Fundamento⁴

El texto del libro de los Ejercicios Espirituales no es para una lectura espiritual, y si alguien tuviese dudas de eso, bastaría encontrarse con este párrafo del Principio y Fundamento para salir de toda duda, ya que no viene relacionado ni con lo antecedente, ni con lo que le sigue. Es un párrafo que tiene una “unidad propia” una “fuerza propia” independiente a todo lo demás, pero “fundante”: lo demás supone esto, esto no supone todo lo demás. Por lo que al menos de un modo implícito –y a veces bien explícitamente– estará siempre presente, sobre todo en los momentos más importantes de los ejercicios.

Los especialistas concuerdan en afirmar que la experiencia personal de San Ignacio del Principio y Fundamento viene ya de Manresa, incluso se apunta a la eximia visión del Cardoner. Sin embargo, en una formulación todavía imperfecta, la encontramos en la época de París, y el texto definitivo que hoy conocemos, en los primeros años de la estancia en Roma, es decir, después de haber terminado sus estudios, lo cual explica su depurada y casi escolástica formulación.

Otra peculiaridad que llama la atención a quien lee atentamente este texto es que, en contra de lo que es normal en otros ejercicios, meditaciones o contemplaciones, san Ignacio no lo acompaña de ninguna advertencia sobre el “modo y orden”, es decir, cómo y cuándo hacerlo, ni si es necesario usar alguna repetición. Ni entra en el cómputo de los días que se deben dedicar a la Primera Semana.

La respuesta a estos interrogantes la encontramos en el objetivo que atribuye San Ignacio a este ejercicio en el conjunto de la experiencia, y al uso que hace del mismo en la práctica del dar los Ejercicios. Sabemos de la larga preparación que Ignacio daba a los candidatos para entrar en los Ejercicios. En esta situación, la presentación del PF era simplemente una “declaración” a la que se dedicaba poco tiempo y que, normalmente se hacía el mismo día que se explicaban los Exámenes. Con una buena preparación, bastaba, pues, un simple recuerdo, una visión de conjunto; sin que ello signifique que esta “declaración” no tuviese importancia.

Pero esta situación, en algún modo ideal, de larga preparación, duró poco; y entonces Ignacio debió cambiar el “modo y orden” de presentar el Principio y Fundamento. Era necesario retener al ejercitante un tiempo para introducirlo en la experiencia de las realidades que se propondrían. Pasa entonces de una simple “declaración” o recordatorio de lo experimentado a un texto al que hay que dedicar tiempo de oración, para suscitar **las actitudes y las disposiciones requeridas** para hacer los Ejercicios, y en ella habrá que emplear algunos días.

⁴ Cf. *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*. Voz: Principio y Fundamento.

PRIMERA PARTE DEL PF: FIN DEL HOMBRE

Ponerse en presencia de Dios

Oración preparatoria:

[46] Pedir gracia a Dios Nuestro Señor para que todas mis intenciones, acciones y operaciones se ordenen puramente al servicio y alabanza de su divina majestad.

Historia:

(Cf [23]) El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor, y mediante esto salvar su ánima.

Composición de lugar: Imaginar lo que más nos ayude a esta verdad de que hemos salido de las manos de Dios, y que estamos llamados por vocación a volver a Él, a la santidad, a salvar el alma.

Petición: Poder entender estas verdades, poder acomodar mi vida al principio y fundamento.

1- Dios y el hombre

Dios... *“Verdaderamente Tú eres un Dios escondido”*. (Is 45, 15)

“Como te ven, te tratan...”

“¿Descansamos en el pecho de nuestro Padre Dios, como un hijo que sabe que su Padre lo ama, lo quiere apoyar, consolar, hacer feliz? Dulcemente repitamos esta palabra: ¡Padre nuestro! Sintámonos hijos de Dios”. (San Alberto Hurtado)

El hombre... creado... Santo Tomás: la luz es causa de que el aire esté iluminado mientras haya claridad. Así toda la creación y así el hombre en particular vive “siendo creado” por Dios. Y por eso, también dirá Santo Tomás, Dios es lo más profundo y lo más íntimo al hombre y a toda la creación⁵. Y si Dios no siguiese dando el ser, todo el tiempo, las cosas volverían a la nada (lo cita también en esto a San Agustín)⁶.

La creación de Dios es vocacional, tenemos un “para qué”... ¡para Dios!

“Es evidente que Dios no quiere su gloria por sí mismo, sino por nosotros”⁷. (Santo Tomás)

“La tristeza es dirigir la mirada hacia uno mismo; la felicidad es dirigir la mirada hacia Dios. La conversión no es otra cosa que desviar la mirada desde lo bajo hacia lo alto; basta un simple movimiento de ojos”. (Beato Carlo Acutis)

“¡Oh almas criadas para estas grandezas y para ellas llamadas!, ¿qué hacéis?, ¿en qué os entretenéis? Vuestras pretensiones son bajezas y vuestras posesiones miserias. ¡Oh miserable ceguera de los ojos de vuestra alma, pues para tanta luz estáis ciegos, y para tan

⁵ Cf. Suma Teológica, I^a q. 8 a. 1 co.

⁶ Cf. Ibid. I^a q. 9 a. 2 co.

⁷ “Unde patet quod Deus suam gloriam non quaerit propter se, sed propter nos”. S.T. II^a-IIae, q. 132 a. 1 ad 1

grandes voces sordos, no viendo que, en tanto que buscáis grandezas y gloria, os quedáis miserables y bajos, de tantos bienes, hechos ignorantes e indignos!”. (San Juan de la Cruz, CB 39,7)

2- Alabar, hacer reverencia y servir

Alabar: los hebreos no tenían una palabra específica para designar “acción de gracias”, por eso muchas veces se dice en la S.E. “alabar” para decir “dar gracias”. Podemos decir, sin embargo, que alabanza se refiere sobre todo directamente a la persona de Dios y la acción de gracias por sus dones.

También otra manera de alabar es bendecir, que es una confesión pública del poder salvífico del Señor. Salmo 117...

Hacer reverencia: es una palabra que Ignacio toma tal vez de las costumbres cortesanas de la época —era la actitud ante los príncipes y los reyes—; es una manifestación, en gestos externos, del respeto que se merece una persona.

En la Escritura, la actitud frente a Dios se llama “adorar”, acompañando la adoración interior con la exterior, como el inclinarse a besar la tierra —“el estrado de sus pies”— o echarse a sus “pies”, rostro en tierra.

Al igual que el Antiguo Testamento, el Nuevo afirma que la adoración es debida sólo a Dios (cf. Hech 10, 25-26 y Ap 19, 10, con nota de BJ). Dirigida a Jesús en los días de su carne mortal, indica que se reconoce en él un poder divino y Él o directamente su Divinidad.

Servir: Esta tercera expresión es típica de Ignacio, cuya mística se ha llamado “mística de servicio”: incluye las dos anteriores y las vuelca “en la acción”: “el amor —como dice en EE 231— se ha de poner más en las obras que en las palabras —o gestos externos—”.

Mira la voluntad de aquel a quien quiere servir y toma, a lo largo del libro de los Ejercicios Espirituales de san Ignacio, diversas expresiones según los contextos (imitar, seguir... conocer, amar).

Servir significa comprometerse con alguien que está por encima de todos y, por consiguiente, comprometerse con los otros para bien de todos.

San Ignacio al inicio de su conversión decía que tenía un “deseo tan vivo de hacer cosas grandes por amor de Dios”.

“El hombre tiene un hermosos deber y obligación: orar y amar. Si oráis y amáis, habréis hallado la felicidad en este mundo”. (Santo Cura de Ars)

3- Mediante esto, salvar su alma

“¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si pierde su alma?”. (Mt 16,26)

“Trabajad por vuestra santificación con temor y temblor”. (Fil 2,12)

Ejemplo de Ceferino

Así lo testimonia aquel coadjutor, don José Caranta:

“Fue mi ayudante en la sacristía. Todo lo que le mandaba lo hacía sin contradecir. Era incansable: trabajaba con cariño en el servicio de Dios...

Una vez que trabajamos todo el día y hasta la noche en preparación de la fiesta del primer día del año, yo le dije: “Siento mucho el haberte hecho trabajar tanto”, y él me contestó con estas preciosas palabras: “No importa el trabajar mucho, con tal que salvemos el alma...”⁸.

En otro lado:

“¡Bendito sea Dios y María SS.! Basta que pueda salvar mi alma y en lo demás, hágase la santa voluntad del Señor”.

“¡Ay del camino por el que nadie transita y en el que no se oye ninguna voz humana!, porque se convierte en asilo de animales. ¡Ay del alma por la que no transita el Señor ni ahuyenta de ella con su voz a las bestias espirituales de la maldad! ¡Ay de la casa en la que no habita su dueño! ¡Ay de la tierra privada de colono que la cultive! ¡Ay de la nave privada de piloto!, porque, embestida por las olas y tempestades del mar, acaba por naufragar. ¡Ay del alma que no lleva en sí al verdadero piloto, Cristo!, porque, puesta en un despiadado mar de tinieblas, sacudida por las olas de sus pasiones y embestida por los espíritus malignos como por una tempestad invernal, terminará en el naufragio.

¡Ay del alma privada del cultivo diligente de Cristo, que es quien le hace producir los buenos frutos del Espíritu!, porque, hallándose abandonada, llena de espinos y, de abrojos, en vez de producir fruto acaba en la hoguera.

¡Ay del alma en la que no habita Cristo, su Señor!, porque, al hallarse abandonada y llena de la fetidez de sus pasiones, se convierte en hospedaje de todos los vicios”⁹.

María Santísima, la mujer del Principio y Fundamento...

⁸ *Testimonios*, serie primera, pág. 77. Cit. por ENTRAIGAS, pág. 164.

⁹ De las Homilías atribuidas a san Macario, obispo de Jerusalén (+ 335) (Homilía 28: PG 34, 710-711)